

El proceso de integración de América Latina

El continente ha comprendido, por primera vez, que tendrá que cooperar y unirse si desea competir en un mundo cada vez más globalizado y complejo, aunque las diferencias políticas hacen avanzar lentamente al proceso. Sirva como ejemplo la cantidad ingente de organismos supranacionales que presuntamente velan por los intereses de la comunidad latinoamericana: Unasur, Mercosur, Parlamento Andino, Alba, Sica, CAN, Parlacen, AEC, Caricom y, para colmo, la Organización de Estados Americanos. Un verdadero galimatías supraestatal

RICARDO ANGOSO

Mientras surgen iniciativas por doquier, muchas veces sin buscar su complementariedad, América Latina aparece cada vez más dividida en dos grandes bloques políticos, uno situado en la izquierda bolivariana y, el otro, en las antípodas de la derecha liberal. Encontrar el equilibrio, tal como trata de hacer el presidente de Colombia, Juan Manuel

Santos, es difícil y arriesgado, pues cada paso puede ser malinterpretado por el otro bloque.

Al mismo tiempo, Estados Unidos, tal como se ha revelado con la visita del presidente Barack Obama a Chile, El Salvador y Brasil, trata de encontrar su espacio, a medio camino entre la izquierda moderada que encarnan esos países y el centro político por el que apuestan sus principales aliados. Sin embargo, su fuerza y su potencia se desdibuja ante los innumerables escenarios

de crisis a los que tiene hacer frente, como Libia, que se vino a unir a los no cerrados de Afganistán, Irak e Israel.

■ Numerosas iniciativas, pocos resultados

A la confusión reinante, fruto de las divisiones políticas atizadas sobre todo desde el bloque 'bolivariano', se le viene a unir la sopa de letras que conforma el proceso de integra-



Mito o realidad



ción regional. Tenemos Unasur, Mercosur, el Parlamento Andino, la Alba, el Sica, la CAN, el Parlamento, la AEC, el Caricom y, por si fuera poco, la OEA. Muchas iniciativas y propuestas para afianzar la integración, pero pocos resultados sobre el terreno.

En los últimos años, quizá desde la llegada de Hugo Chávez al gobierno de Venezuela hace ya más de dos lustros, la división política ha primado sobre las tentativas de afianzar las alianzas regionales. Por

ejemplo, la intromisión de Chávez y la Alba en la política hondureña, al apoyar al presidente Zelaya en sus intentos por reelegirse ilegalmente y sentar régimen, bloquearon todas las iniciativas centroamericanas y causaron enormes estragos económicos a la región, dada la situación geoestratégica privilegiada de Honduras.

Y también dividieron al continente en torno a la respuesta que se debía dar a la crisis. Golpe de Estado para unos, crisis institucional

para otros, ni en materia semántica lograron ponerse de acuerdo los países del continente. Paradójicamente, el proyecto que pretendía sembrar la unidad continental, la Alba, sembró la discordia.

Lo que se percibe, más allá de los huecos y pomposos nombres de las iniciativas ya en marcha, es una clara división política en dos bloques. Por un lado, los países líderes y en marcha de centro derecha, como Chile, Colombia, México y Panamá, que son denominados ya por algunos como el 'bloque Pacífico'; mientras que, en el extremo contrario, los países de la izquierda radical que lidera Venezuela, entre los que se encuentran Bolivia, Ecuador, Nicaragua y algunos microestados del Caribe. El resto, entre los que destacan Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, intentan mantener una política más autónoma y alejada de las estridencias y el histrionismo circense de Chávez, aunque ideológicamente se encuentran más cerca de la Alba que de la derecha continental.

■ Estados Unidos, principal socio comercial

Sin embargo, al margen de la política, la realidad económica se impone. Estados Unidos es el principal socio de una buena parte de los países de América Latina, entre los que destacan Argentina, Colombia, Ecuador, Honduras y Panamá. In-



cluso Venezuela, debido a las ventas petroleras a lo que el régimen de Chávez denomina el 'imperio', es uno de los principales clientes de los Estados Unidos, a donde van a parar, ni más ni menos, que 750.000 barriles diarios del petróleo venezolano. Ambos, pese a su teatral pulso, se necesitan y no parece que ninguno vaya a cometer el error de romper relaciones. La política en América Latina es pura escenificación retórica.

Luego hay otra realidad sobre el terreno, como es el importante peso que tienen las remesas enviadas por los inmigrantes en los Estados Unidos en las economías de estos países, pero especialmente en Colombia, Ecuador, Guatemala, Honduras y México.

Se calcula que las remesas norteamericanas en el continente superan los 60.000 millones dólares; una cantidad nada desdeñable que va más allá del desinterés creciente por parte de la actual administración norteamericana por América Latina.

Fruto de este estado de cosas, el reciente viaje del presidente norteamericano, Barack Obama, fue decep-

cionante, ya que ni siquiera se habló de los tratados de libre comercio, como el de Colombia, que sigue pendiente, o del notable déficit democrático que padecen muchos países de la región, como la Venezuela chavista.

■ Unasur. Voluntad de acción política y necesidad de un mundo globalizado

En cualquier caso, con el nacimiento de Unasur, que ahora preside la colombiana María Emma Mejía, el continente volvió a mostrar que busca vías e iniciativas autónomas a las auspiciadas por Washington en el pasado y que intenta diferenciarse en el camino hacia la plena integración de los Estados Unidos.

El problema reside en que la percepción política en este proceso es radicalmente distinta entre los que se alinean claramente en el bloque "bolivariano", como los países de la Alba, y los que están en unas posiciones de centro moderado e incluso izquierda no bolivariana, como podría ser el caso de Brasil.

La división en dos bloques políticos claros no facilita las cosas.

Luego está el asunto de Brasil, que emerge como la gran potencia continental y desbalancea todas las iniciativas en marcha, pues aunque tiene su punto de mira puesto en alianzas regionales que fortalezcan sus relaciones comerciales también tiene una política exterior autónoma bastante alejada de la "muchachada bolivariana". Ya ha establecido sólidas alianzas con Francia para hacer acopio de armas, mientras mantiene un buen nivel en sus relaciones con los Estados Unidos y otros potencias occidentales. En su afán por convertirse en una gran potencia que sea el actor fundamental de cualquier futura alianza o iniciativa regional verdaderamente protagonista, Brasil prefiere mantener su plena autonomía en política exterior y ejercer como potencia militar, motivo que explica su acelerado y reciente rearme.

Como conclusión final, hay que señalar que los países del continente son más conscientes que nunca de la necesidad de integrarse y cooperar en temas como el comercio, la economía y su acción exterior en un mundo globalizado y cada vez más complejo, donde Asia emerge como el nuevo polo con una intensidad y un peso, sobre todo económico, indiscutible.

Sin embargo, la división política no ayuda a la necesaria convergencia y todavía falta una mayor concreción en proyectos como Unasur, la propia Comunidad Andina o un Mercosur restringido sólo al Cono Sur de América Latina junto a Brasil. El proyecto está en marcha, pero todavía necesita el rodaje suficiente y definir hasta dónde se quiere llegar.

La voluntad política de los dirigentes del continente será vital para afianzar este proceso. ■

Ricardo Angoso



Héctor Helí Rojas, diputado y vicepresidente del Parlamento Andino

“El único modelo de integración es la Comunidad Andina”

Héctor Helí Rojas es, a sus 56 años, uno de los líderes liberales de Colombia más populares y conocidos, habiendo sido casi todo en su país: representante en la Cámara, senador, precandidato presidencial y ahora parlamentario andino por elección popular. Jurista de profesión y notable orador, Helí Rojas se nos muestra en esta entrevista como un notable conocedor de los problemas y desafíos que representa para América Latina el proceso de integración política y económica en marcha.

¿Qué es el Parlamento Andino?

El Parlamento Andino es uno de los órganos del sistema andino de integración, un proyecto que nace con el Acuerdo de Cartagena en 1969. Después se llamó el Pacto Andino y luego se le fue dando forma a una serie de órganos, como el Consejo Presidencial Andino, el Consejo Andino de Cancilleres, la Corporación Andina de Fomento, la Universidad Simón Bolívar y un órgano de deliberación y con-



trol de los otros órganos que es el Parlamento Andino. Este foro está compuesto por cinco representantes de cada país (Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú).

¿Cómo está, en estos momentos, el proceso de integración de América Latina? ¿no cree que la dispersión en tantos proyectos no facilita las cosas?

Desde luego hay varios procesos de integración en marcha, pero las condiciones son muy diferentes a las de ha-

ce muchos años. El más integral es el proceso de integración de la Comunidad Andina, en donde participan Colombia, Venezuela, Ecuador, Bolivia y Perú, que crearon este sistema. Desafortunadamente, Venezuela abandonó este proyecto hace cinco años y Chile, por ejemplo, actúa como miembro asociado y nos acompaña permanentemente, aunque no es miembro formalmente de pleno derecho. El proyecto andino de integración es un gran acuerdo económico, desde luego, y comercial, pero también social y tal vez eso es lo que le distingue de otros proyectos de integración regional, como Unasur, que es un proyecto esencialmente económico, al igual que la Alba que inspira Venezuela y que es un proyecto meramente político. Sin embargo, quiero destacar que Unasur nace de las propuestas concretas que se hacen desde el Parlamento Andino y Mercosur porque, en definitiva, todos esos caminos tendrán algún día que concluir en un gran proceso de integración latinoamericana. Nosotros, de hecho, desde el Parlamento Andino

trabajamos e interactuamos con el Parlamento Centroamericano (Parlacen) y también con otras instituciones regionales.

¿No fue un duro golpe la marcha de Venezuela de las instituciones andinas?

Desde luego que para la Comunidad Andina, y especialmente para Colombia, la salida de Venezuela fue grave. Colombia exportaba numerosos productos a Venezuela, en un monto total en exportaciones que superaba los 7.000 millones de dólares, mientras que ahora no llegamos siquiera a los 1.600 millones; eso revela el golpe que significó para la economía de Colombia la ruptura de esos vínculos. Sin embargo, hay que destacar que Venezuela alegó unas razones muy profundas y bastante aceptables para justificar su salida: Colombia y Perú estaban desatendiendo sus compromisos adquiridos sobre la integración regional y comenzaron a actuar buscando la bilateralización en sus relaciones comerciales con los Estados Unidos, es decir, tratando de establecer Tratados de Libre Comercio (TLC) con ese país. Y lo hicieron sin actuar ni negociar en conjunto con la Comunidad Andina. Esa fue la principal razón por la que se salió Venezuela y que dio pasos después para la creación de la Alba, que es un proceso de integración bastante ideologizado y politizado. Colombia, entonces, vio con cierta reserva ese proceso y porque el país no está, desde luego, en la línea del “Socialismo del Siglo XXI”.

¿Cómo examina la nueva relación entre Colombia y Venezuela tras la reconciliación auspiciada por el presidente Santos, que incluso ha llegado a denominar a Chávez como su “nuevo mejor amigo”?

Es positivo que Santos haya variado su política exterior, que antes estuvo muy centrada en una relación muy especial con los Estados Unidos y muy mala

con nuestros vecinos, como Ecuador y Venezuela. Hoy Santos recompone las relaciones con los vecinos, estrecha relaciones con Europa y Asia y tiene una presencia activa en los foros regionales, como Unasur. A Colombia le acaban de otorgar la Secretaría General de Unasur. Yo creo que el momento es muy positivo y bueno para Colombia, avanza en la escena internacional y recompone sus maltrechas relaciones con el exterior. Sin embargo, el asunto de Venezuela es para analizar con más profundidad, pues su economía atraviesa un momento delicado y su abandono de la Comunidad Andina le hará buscar reemplazos en sus relaciones. Las normas sobre aranceles, marcas y patentes, informaciones industriales de Venezuela, a grosso modo, quizá aca-

Para la Comunidad Andina, y especialmente para Colombia, la salida de Venezuela de las instituciones andinas fue grave

ben sustentadas, en sus relaciones económicas, sobre un tratado comercial entre ambos países. El comercio con Venezuela está muy dañado y no hay confianza en los exportadores colombianos, que ahora buscan otros mercados porque todavía no han cobrado lo que se les adeuda por lo que exportaron en su momento. Esa relación tardará mucho tiempo en recomponerse totalmente y que vuelva a su nivel anterior.

Lo que sí se percibe en el continente una clara división ideológica, incluso en la Comunidad Andina. ¿Cree que estos dos bloques ideológicos, uno más bien de izquierda chavista y otro de

corte liberal, se consolidarán en el continente?

Sí, y eso me preocupa. El presidente Santos ha cambiado la cara de las relaciones internacionales para Colombia, pero como que se le apunta a todo; asiste a Unasur, dialoga con Mercosur y finalmente habla con el presidente de Perú acerca de crear un “bloque del Pacífico”, en donde se integrarían los dos países con Chile y México. Sería un modelo desarrollista y neoliberal, mirando más hacia Asia que hacia América Latina, y tomando posición no sólo frente a Venezuela, sino también frente a otros países como Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador y Uruguay. Yo creo que si esta política se consolidase sería especialmente grave para el proceso de integración latinoamericana. Quizá lo que habría preguntarse es qué pretenden los proyectos de integración en marcha y hacia dónde van, si son convergentes o divergentes. Precisamente, y esto lo quiero destacar, el único modelo de integración económica y social es la Comunidad Andina. El otro asunto es que la potencia emergente es Brasil, que actúa como bisagra entre los dos bloques identificables en América Latina, es decir, Unasur y Mercosur.

¿Cómo ve el proceso del Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Colombia y Estados Unidos?

Eso se está volviendo un tema de dignidad nacional. Nosotros aprobamos el TLC con Estados Unidos, pero quiero señalar que en Colombia hay también quien tiene sus prevenciones con respecto a este asunto, sobre todo en lo relativo a los alimentos y los medicamentos, que podría subir de precio a merced de la acción de las grandes transnacionales. Se teme a la desregulación de los mercados de estos productos básicos y un auge indebido de los precios que pueda afectar al común de los colombianos. Sin embargo, Colombia tiene que aceptar que el 34% de



sus exportaciones van a Estados Unidos y que este país es nuestro primer socio comercial. Ojala lo fueran Venezuela y Ecuador, pero no es así. Creo que el TLC, en definitiva, traerá beneficios al conjunto del país, pero golpeará en otros sectores y provocará algunos problemas. El libre comercio puro no existe, pues siempre el fuerte acaba imponiendo sus condiciones, que muchas veces no son los Estados sino las grandes compañías multinacionales

que imponen a los países condiciones no siempre del todo ventajosas. Aquí, en Colombia, a diferencia de los Estados Unidos, no existen subsidios para los agricultores y podrían verse afectados por el libre comercio. Luego otro problema grave, como ya he dicho antes, son los medicamentos y es un asunto que no se puede obviar, pues quizá muchos de los sectores sociales más desfavorecidos del país no podrán acceder, por su alto coste, a algunos

de los medicamentos que venden estas grandes transnacionales farmacéuticas.

¿El proyecto de la Unión Europea (UE) es el sueño al que aspiran en América Latina?

Sí, claro, nosotros examinamos con interés lo que fue el proyecto europeo. Sin embargo, no debemos olvidar que la UE ha tenido unas crisis profundas y vemos ahora con preocupación la grave coyuntura económica que atraviesan países como España, Grecia, Irlanda y Portugal. Nos preocupa que ese proceso atravesase esos problemas. Estamos muy interesados en que funcionen las instituciones de cooperación entre los dos continentes, como el Eurólab o las conferencias parlamentarias entre Europa y América Latina, pues nos mantiene informados acerca de lo que ocurre y establece nuevas bases para la cooperación. También se celebran encuentros permanentes, y de carácter anual, entre eurodiputados y parlamentarios andinos y latinoamericanos en general. Nos retroalimentamos e intercambiamos opiniones sobre nuestros respectivos procesos y la coyuntura que atravesamos. También hay que tener en cuenta que este proceso de integración tiene una evolución y unas vivencias muy distintas a lo que ha sido el proceso de integración europeo; aunque tenemos raíces jurídicas europeas, en los temas económicos dependemos más de las doctrinas norteamericanas y lo que se llamó, en su momento, el Consenso de Washington o las políticas neoliberales auspiciadas por las administraciones de Reagan y Bush en una buena parte de las décadas de los ochenta y los noventa. Eso nos marca una limitación muy grave de cara a posibilitar un proyecto idéntico al que fue la UE, pero, sin embargo, en el tema de los derechos humanos estamos muy cerca del proyecto europeo y creemos que la integración continental debe de partir de un respeto hacia estos derechos fundamentales. ■

Ricardo Angoso



Luisa del Río Saavedra, diputada andina por el oficialista Partido de la U

“Chávez quizá nunca retorne al sistema andino”

Pese a su juventud, la parlamentaria andina Luisa del Río Saavedra es una de las políticas colombianas más conocidas y con una larga carrera a sus espaldas. Mujer profesional y comprometida, esta periodista ha sido concejal de Bogotá y ha trabajado para el Senado de su país como asesora en temas y asuntos sociales. Perteneciente al Partido de la U del presidente Santos, Del Río tiene, además, el honor de haber sido una de las primeras mujeres de su país en ser elegida de forma directa como parlamentaria andina.

¿Cree realmente que este proceso andino, con las divisiones que hay en la región, tiene futuro?

Yo creo que estamos en el momento y en el tiempo para que las cosas se realicen. Cuarenta años de un sistema como la Comunidad Andina, que no ha dado los resultados y los

frutos esperados, tiene ahora ante sí enormes posibilidades. Luego estaba que los representantes andinos, al menos en Colombia, no eran por designación democrática y carecían de legitimidad. Ahora, al haber sido elegidos democráticamente, los parlamentarios tienen que rendir cuentas y tienen una visibilidad que antes no tenían, ya que han sido elegidos por los ciudadanos. Nos pueden exigir los votantes y nosotros tenemos que dar cuentas. La Comunidad Andina estaba desacreditada y no tenía un peso específico, pero yo

El Parlamento Andino es una parte más en la estructura, pero no se le pueden achacar todos los males de Latinoamérica

creo que no era debido al Parlamento Andino porque no debemos olvidar que en este sistema de integración confluyen varios órganos que son los que hacen posible que todo el proceso avance. El Parlamento es una parte más en la estructura, pero no se pueden achacar todos los males. Luego, en el sentido general, yo creo que la Comunidad Andina es una parte esencial para el desarrollo de nuestros pueblos, sobre todo en lo que se refiere a la cooperación económica. Los intercambios comerciales son muy importantes entre nuestros países. Los europeos tardaron sesenta años en construir todo lo que han hecho; nosotros llevamos cuarenta años y todavía no hemos conseguido los resultados esperados, pero esperamos que con el tiempo se superarán las diferencias y el proceso se consolidará. Lo mismo puedo decir de Unasur y Mercosur, que son procesos que se están rodando y que con el tiempo mostrarán su fortaleza. Además, hay



cuestiones muy importantes, como los migrantes que tenemos en este importante mercado y en el exterior; la Comunidad Andina quiere trabajar por ello y crear un espacio de derechos. Hemos pasado en los años 70 de intercambios por valor de 170 millones de dólares a 7.000 en este año, lo que constituye un avance extraordinario. Pero los avances no tienen que ser sólo económicos, sino en lo social, en lo educativo y en lo cultural. Somos una región muy diversa y tenemos muchas diferencias entre nosotros mismos, tenemos que ser capaces de superarlas y trabajar juntos en aras de la coope-

ración. Creo que son más los problemas que tenemos, como la educación de la que carecemos, la corrupción y otros retos, que debemos mostrar nuestra fortaleza trabajando juntos y haciendo frente a todas estas cuestiones. Hay que trabajar por un sentido de comunidad andina, creo que estamos en el momento de cooperar juntos por hacer frente a estos problemas y el momento de hacerlo es ahora mismo. Colombia asume en junio la presidencia de la Comunidad Andina y es un gran desafío. Y estos proyectos en marcha requieren de voluntad política para afrontarlos y liderarlos; quiero decir

que sin el apoyo de nuestra máxima autoridad, el Consejo Presidencial Andino, no se trabajará lo suficiente para poner en marcha definitivamente el proyecto andino. El Parlamento Andino, sin el apoyo de nuestros máximos líderes y sin esa voluntad política decisiva, no podrá hacer nada para avanzar definitivamente en la integración. Estamos en un buen momento porque el Parlamento Andino va a liderar ese proceso si hay voluntad política y, al mismo tiempo, va a auditar los trabajos que se hagan y cómo se gasta el presupuesto que tenemos sobre la mesa.

¿Ves voluntad política por parte de países como Bolivia y Ecuador por trabajar en la Comunidad Andina y en el proyecto de integración regional?

La apuesta de estos países ahora pasa más por Unasur, pero siguen dentro del proyecto y tienen voluntad por estar en el mismo trabajando con los demás socios. Siguen dentro, es decir, participan dentro de la misma estructura y mientras no se demuestre lo contrario están dentro del sistema andino de integración a todos los efectos.

¿Y Venezuela? ¿Cree que seguirá al margen del proceso o retornará al mismo?

Venezuela es siempre una duda. Parece ser que algunos en ese país opinan que el país no es propiamente andino y pertenece más al área del Caribe y que preferiría verse integrada en un proyecto más amplio latinoamericano. También se dice que mientras Hugo Chávez esté en el poder, Venezuela no retornará al sistema andino porque sería dar marcha atrás y reconocer un error político. Se tomó una decisión errónea y no se quiere reconocer. Chávez quizá nunca retorne al sistema andino. Sin echar marcha atrás en mi defensa de la gestión y herencia del expresidente Álvaro Uribe, creo que la Colombia de Santos se encuentra en un excelente momento para el desarrollo de unas buenas relaciones internacionales, especialmente con sus vecinos. Incluso en el Parlamento Andino se ha creado un buen momento para la cooperación y para aparcar nuestras diferencias políticas, pese a que la izquierda dominaba la escena y tenía mayoría. Nos estamos centrando más en lo que nos une que en lo que nos divide y separa; ese es el aspecto fundamental que muestra ahora



la Comunidad Andina. Tenemos la voluntad política de llegar a acuerdos y de mostrar que nuestra potencialidad debe ponerse al servicio de la comunidad y la cooperación regional. La integración es la clave para avanzar en el camino hacia la construcción andina.

¿Cómo ves el reciente acercamiento entre Colombia y Venezuela? ¿cree que es algo transitorio o se consolidará?

Creo que Uribe y Chávez eran muy diferentes, muy apasionados y ve-

La Colombia de Santos se encuentra en un excelente momento para el desarrollo de unas buenas relaciones internacionales

hementes. Y que eso imposibilitaba muchas veces el acercamiento y el diálogo entre ambos. Yo creo que la diplomacia y las relaciones internacionales deben estar basadas en el respeto. Por ejemplo, yo no comparto el estilo y la ideología política del presidente Chávez, pero no debo perder de vista que eso es lo que los venezolanos han elegido y debo aceptarlo como es aunque no me guste. El Parlamento Andino no debe entrar en el juego político e interferir en las políticas de los Estados. Pero de la misma forma que respeto lo que ocurre en Venezuela, creo que el mismo respeto se merece Colombia, sea del color político que sea el gobierno que tenga. El respeto es una clave dentro de la democracia, pero también dentro de las relaciones internacionales.

Parece que existe una gran dispersión en las iniciativas regionales. ¿No cree que eso no beneficia en nada al proceso de integración regional?

Esta disparidad de procesos muestra que hay una gran necesidad de llegar a un verdadero proceso de integración. El mundo está cambiando, emergen nuevos polos, como Asia, y se necesitan nuevas herramientas para la verdadera integración. Brasil, por ejemplo, se está convirtiendo en una gran potencia. Nosotros antes mirábamos mucho hacia Estados Unidos, pero los nuevos desafíos nos empujan hacia la necesaria integración y la cooperación. Y Brasil será la próxima potencia de la región, pero también necesitará la integración, ¿jugará limpio? Lo que apunta todo es a un gran bloque regional quizá liderado por Unasur sin que desaparezcan otras iniciativas subregionales que jugarán algún papel, como la Comunidad Andina. Creo que Merca-

sur y la Comunidad Andina se complementarán con Unasur jugando el papel de submercados regionales.

¿Podría ser la Unión Europea el modelo de integración ideal para América Latina?

Ese es uno de los problemas que tenemos en América Latina, el de encontrar nuestro verdadero modelo de integración regional sin mirarnos en otros. El modelo europeo es excelente, funciona bien, pero nosotros no somos europeos sino latinoamericanos. Tenemos nuestra esencia, nuestra identidad. Nuestros estándares son muy distintos a los de Europa, nuestros valores tienen que estar en relación con el modelo que nos queremos dar y buscar en esas fuentes el verdadero modelo de integración que puede funcionar en esta zona del mundo.

¿No cree que, con todos estos países que están en otra órbita ideológica, como la Venezuela de Chávez, será muy difícil avanzar en la integración latinoamericana?

Creo que sí, pues tristemente eso afectará a la integración de los pueblos, que es lo que realmente queda en un proceso de estas características. La integración no se ha logrado porque hemos intentado integrar gobiernos muy diferentes, y eso afecta a la institucionalización de la integración. Creo que estamos, no obstante, en el momento de llevar a cabo el proceso, incluso uno encuentra buena disposición en gobiernos como el de Ecuador, en donde el presidente Rafael Correa se muestra mucho más receptivo a colaborar con Colombia. Pero también Chávez ha cambiado y se muestra mucho más abierto a un diálogo con el presidente Santos, lo que facilita mucho más las cosas entre ambos países y distiende a to-

da la región. Venezuela, creo, al retirarse del sistema andino dio un paso hacia atrás y dañó al proceso de integración andino.

¿Qué puede aportar Colombia a la integración regional, qué ideas tiene en este proceso?

Colombia es uno de los países con el marco jurídico más avanzado de la región, pues tenemos un sistema normativo que rige casi todos nuestros aspectos de la vida y creo que técnicamente muy bien elaborado. Tenemos un concepto legislativo



moderno y riguroso que regula casi todos los aspectos, y creo que puede ser un modelo para nuestros vecinos; hay un importante capital intelectual y político puesto al servicio del funcionamiento del Estado. Luego somos un país que tiene confianza inversionista en el mundo y al que están llegando en estos momentos capitales extranjeros que in-

vierten en nuestra economía. Perú ha logrado un importante papel también en este sentido y es un país líder, pero Colombia también se encuentra en esos líderes y brinda grandes posibilidades para la inversión por su confianza y seguridades jurídica y política. Tenemos unas buenas universidades, un cuadro educativo moderno y adecuado... En definitiva, tenemos una gran capacidad de liderazgo que puede servir a nuestros vecinos como modelo y que nosotros queremos aportar como algo positivo en este proceso de integración regional.

¿Cómo ve el momento político colombiano?

Creo que Santos es un hombre que se preparó para ser presidente toda la vida, es un estadista de primera. Un hombre muy capaz e inteligente, que está mostrando con su proyecto de la "unidad nacional" que puede aglutinar a diversos sectores políticos y sociales para que trabajen juntos por el bien del país y para resolver los problemas que los colombianos tenemos. Creo que tenía un proyecto y está mostrando que tiene la capacidad para llevarlo a cabo. Luego la naturaleza de las coaliciones que sustentaban a Uribe y a Santos son muy diferentes. El nuevo presidente ha mostrado que puede crear grandes coaliciones en donde trabajen diversos proyectos políticos, mientras que el estilo de Uribe era muy diferente y tenía otra forma de entender la política. Creo que Uribe fue un gran presidente, pero Santos ha continuado con muchas de sus líneas políticas pero con otro estilo. El país sigue la senda de Uribe con otras formas y vías distintas, que son las de Santos, y continúan consolidando políticas exitosas, sobre todo en lo que se refiere a la seguridad ciudadana. ■